

Notas del Mes

Los premios municipales

En el curso de este mes se reunieron los jurados encargados de discernir los premios que otorga anualmente el Municipio de Santiago, a las mejores obras literarias publicadas durante el año, en los géneros de poesía, novela, teatro y ensayo.

En poesía obtuvo el premio, el poeta don Humberto Díaz Casanueva, con su obra titulada «La estatua de sal». El señor Díaz Casanueva, hombre de sólida y vasta cultura recibe este premio, después de haber publicado su obra «El Blasfemo Coronado», que mereció elogiosos y nutridos comentarios de la crítica nacional y extranjera, que hizo notar la novedad existente en la expresión poética de este autor, que, con este libro, confirma un prestigio bien ganado.

Díaz Casanueva, como Neruda, como de Rohka y Huidobro, ha seguido en la realización de su obra, las tendencias de la poesía moderna, sin que se advierta en su acento personalísimo, ningún influjo de los poetas nombrados. En su creación se advierte cierto contenido filosófico, que entraña y destaca un nuevo matiz, en esta poesía que huye, decididamente, de las fórmulas clásicas. Pero sabe mantener la nota personal y novedosa, sin que se advierta el afán de llamar la atención, hacia su manera de expresarse. Diríase más bien que es el poeta de fuerte fibra, que recurre siempre, a sus propios medios y llamados in-

ternos, sin tomar en cuenta, en ningún momento, las sugerencias ajenas a su inspiración. Su triunfo en este momento viene a valorizar, la singularidad de su arte.

El premio de novela lo ha obtenido esta vez Antonio Acevedo Hernández, trabajador esforzado de la literatura. Autodidacta, hijo de sus propias obras, Antonio Acevedo Hernández, ha logrado expresar, con recio encendimiento, su inquietud, hacia la belleza que ha interpretado en sus diversas manifestaciones. Autor teatral, novelista, ensayista y conferenciante, en todo momento, Acevedo Hernández, ha logrado realizar una obra que tiene un auténtico sello de chilenidad.

Su novela «Pedro Urdemales» que ha obtenido en esta oportunidad, el premio municipal, es la vieja historia popular que oímos contar en la niñez en boca de campesinos y gente del pueblo. Aunque el personaje es de origen español, Acevedo Hernández, a través de las diversas versiones orales que han circulado en nuestro país, ha logrado darle un sabroso colorido, infundiéndole las características nuestras. Su labor ha sido, pues, envolver en el manto de la fantasía, como decía el lusitano insigne, a este personaje avecindado entre nosotros, que a fuerza de ser llevado y traído, por la picardía popular, adquirió, aquí, carta de ciudadanía.

La labor de Acevedo Hernández, en el periodismo, y en el teatro, donde ha obtenido un sonado éxito, dan a este premio, una aureola de simpatía, que emana de su actividad de luchador esforzado, a quien jamás ha abandonado el optimismo y la fe para seguir adelante en la realización de su obra literaria.

Hermelo Aravena y Mario Osses fueron agraciados por iguales partes con el premio en ensayo. El primero por su obra «Entre espadas y basquiñas», crónicas y comentarios de la vida colonial, realizadas con acierto y buen gusto, en la cual se advierten atisbos muy curiosos y felices en su interpretación de aquellos tiempos, que ahora tienen vida sólo en los viejos y polvorientos archivos. Este triunfo viene a darle una situación

destacada en esta pequeña república de las letras. Mario Osses, es un hombre de severas disciplinas intelectuales. La distinción la ha obtenido con sus libros «Filosofía del Quijote» y «Trinidad Poética de Chile». Profesor, ensayista, conferenciante, Osses, ha demostrado en estas actividades su vivo y hondo fervor por las inquietudes del espíritu. Su labor ha estado siempre orientada, certeramente, hacia la juventud, tratando de que la cultura de este país, alcance una divulgación cada vez más amplia.

El premio de teatro fué discernido, en las mismas condiciones que los señores Arayena y Osses, a los jóvenes escritores Sergio Briceño Werner con «La imagen y su sombra» y a Edmundo de la Parra, con «Tierra para morir». Briceño es un fino escritor, y no obstante su juventud, ha demostrado ya, la calidad de su espíritu en cuentos y obras teatrales que han obtenido un éxito bien justificado.

Como se ve, el concurso anual establecido por la Municipalidad de Santiago ha alcanzado este año, una especial significación, que revela que la producción literaria del año fué bastante nutrida y de excelente calidad, pues fué necesario, en algunos casos, repartir las recompensas, en vista de la igualdad de méritos.

«Atenea», que cuenta con la colaboración de la mayoría de los escritores laureados, en esta oportunidad, cumple con el grato deber de darle a estos fallos, la importancia que merecen, dentro de la cultura del país y del esfuerzo de quienes, no obstante los pocos estímulos que existen en Chile, para la obra de arte, dedican a su vocación, los atributos más nobles de su talento.